

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven públiguense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

LA ESCUELA LAICA

I

La más grave enfermedad de nuestro pueblo es la ignorancia. Contra ella no hay más recurso que lo que pedía Goethe al morir: *más luz, más luz*; y ésta se adquiere en la Escuela laica, plantel que ha de convertirse mañana en vegetal robusto que dé frutos sazonados para el progreso, semillero de almas y generador del espíritu universal, el más humilde de los centros docentes; pero en él se forman los pueblos ricos, grandes, poderosos, tomando elementos de la vida industrial y colectiva, preparándose convenientemente en los principios pedagógicos modernos.

Todo hombre y toda sociedad puede decir estas palabras: «pienso y obro, siento y amo lo que me hicieron sentir y amar los agentes educadores, la naturaleza, la familia, la Escuela laica, el medio circundante.»

De aquí la gran importancia de la educación general, en la cual hay que buscar la génesis de todas las cuestiones; de aquí el valor inmenso de la Escuela laica, dotada de numerosos medios de educación; donde se atiende á la perfección de los individuos y á la regeneración de las razas; donde se desarrolla el sentimiento progresivo, limpio de preocupaciones y sectarismos, libre de la rutina, en fin, donde recibe cultivo el amor á la Humanidad, al saber, al trabajo, á la libertad, á la justicia.

La Escuela laica es una sociedad pequeña en donde tiene origen los sentimientos humanitarios que constituyen el amor fraternal. En ella, á la par que el Maestro instruye al niño en los conocimientos de la física, geografía, aritmética, moral, etcétera, le enseña á amar á sus semejantes y á lavarse la cara para inculcarle á un tiempo el horror á las impurezas del espíritu y del cuerpo. El Maestro es el capitán que le conduce á la victoria en la lucha del adelanto; educa su voluntad, ya que es la fuerza que impulsa y dirige todos sus actos.

La rigidez en la educación mata ó tuerce la voluntad de aquel que posee cierta firmeza de carácter, iniciativas ó ideas propias. El que duda de sí mismo más de lo debido, está condenado de antemano á los fracasos; el temor de equivocarse le ciega y le paraliza; por lo mismo que se cree incapaz de comprender, llega á serlo realmente.

Antilase de hecho la vulgar frase de «la letra con sangre entra», suprimiendo en absoluto el castigo de los niños. Los padres de éstos, salvo contadas excepciones, quieren que la Escuela sea, no un lugar de educación y enseñanza, sino una especie de presidio correccional, en el que pretenden pasen sus hijos cuantas más horas mejor; sujetos á ocupaciones sedentarias y disciplina severa, que debilitan el organismo y embrutecen el cerebro. La Escuela laica no es establecimiento correccional; es templo augusto del saber, y no se sabe si el cuerpo no se des-

arrolla y robustece, toda vez que el desarrollo físico lleva aparejado el intelectual.

Castigar al niño, y no racionalmente, cuando el Maestro se encoleriza, no corrige, irrita y hace que éste pierda la influencia moral. Los golpes excesivos é injustos llenan de malicia el corazón del alumno por el impotente despecho que producen, y se consigue, con el dolor que causa, engendrar odios y rencores ó hacer idiotas.

Dícese que «la enseñanza de un país permite prever, ó por lo menos presentir cuál será el mañana de la nación, puesto que los niños han de ser la patria del porvenir».

Eduquese á éstos en los sanos principios del laicismo, si queremos que el sol de la libertad alumbré y dé calor á los hombres de mañana. Tiberghien ha dicho «que la libertad, con ser inmortal, no puede brotar ni florecer donde no tiene por raíces la instrucción.» A memos pues, la instrucción, base de nuestra felicidad, y aportemos nuestra piedrecita para el levantamiento del edificio del progreso humano, poniendo nuestras voluntades en el empeño de derribar con valiente decisión los viejos muros de las escuelas reaccionarias; para que con esfuerzos regeneradores se entierre la maldicida rutina. Sin un esfuerzo vigoroso de la voluntad, nuestra total y definitiva ruina es inevitable.

Dignifiquemos y propaguemos la Escuela laica, donde se elabora una cultura que es amor en la sociedad, producción en el taller, en la fábrica y en la mina; progreso y justicia en la nación.

EDUARDO GUILLAR.

Tiro rápido.

A pesar de los proyectos de ley que preparan nuestros gobernantes, los valores bajan y los cambios se elevan.

¿Qué crédito hemos de tener si en España nadie fía en las promesas del Gobierno y en Europa perdemos en concepto cada día más, por el espíritu ultramontano y fríaluno de nuestros típicos conservadores?

Como se nos ha de considerar si marchamos siempre pa atrás.

Continúa el Sr. Maura haciendo frases.

He aquí la última: «A lo ocurrido con los republicanos en la sesión del Congreso del día 13, le doy la misma importancia que á un adoquín más alto que otro.»

¿Adoquín?, tu dixisti.

Pues si los adoquines se empiezan á remover y vienen los tropezones.... *Volaverum Antonius.*

Por las intransigencias de los Ministros de la situación, vuelve otra vez á hablarse de partidos legales é ilegales y de si se trata de cercenar la inmunidad parlamentaria.

El Sr. Nocedal presentará en el Congreso una

proposición incidental sobre estos extremos. Si así es, la discusión ha de ser buena de veras.

Tiene mucha razón D. Nicolás; «hay que hacer imposible la vida moral y material de este Gobierno.»

La minoría republicana del Congreso se prepara para la nueva campaña parlamentaria, y no sólo intervendrá en todas las discusiones, sino que provocará debates políticos cuando las circunstancias lo exijan.

Así debe ser; á las arrogancias del Sr. Maura y á los atrevimientos del Sr. Romero Robledo hay que responder con una serena y ruda oposición y sin contemplaciones.

Ojo por ojo y diente por diente.

El Gobierno destina 9.000 soldados para reforzar las guarniciones de las Canarias y Baleares, así como las de las costas de Africa y vías gallegas.

La medida es previsora, ¿pero ha sido espontánea ó por recomendación?

Porque hay dudas y temores.... y hay que pensarlo bien.... y que Dios nos ampare, si la llama de Oriente se extiende en contra de lo que hoy se cree.

El Ministro de la Guerra no quiere pecar de imprevisor, y por eso trata de poner en estado de defensa nuestras posesiones.

Está muy bien; pero mientras el nublado no se aclare, suponemos que suspenderá todos sus decretos de organización, porque sería fácil, en caso de cualquiera eventualidad, que ésta nos sorprendiera en plena desorganización.

Como sucedió antaño.

En el banquete de la juventud democrática, dijo el Sr. Canalejas, que no quiere ser general, sino guerrillero, siempre en la vanguardia, contra el clericalismo; que no quiere ser Jefe, porque da lo el sentido tradicional histórico de la monarquía, se siente incapaz para dirigir.

Eso es largar á otro el mochuelo y ponerse la venda con tiempo.... Antes de ahora lo hemos dicho, no es lo mismo predicar.... que ser demócrata.

El Diputado Sr. Soriano, en la última sesión del Congreso, llamó á los señores de la mayoría *Coro de Virgenes.*

La frase ha hecho gracia y quedará.

Y no hay por qué resentirse; peor habría sido que los llamara *Coro de salvajes.*

De noticias de la guerra Ruso-Japonesa, puede decirse que estamos en ayunas.

Son tan contradictorias las noticias y en tan repetidas formas, y las *bolas* de tal volumen, según las simpatías de los que las comunican, que á poquito que se descuiden, dejan á Rusia sin un barco y sin un soldado al Japón.

Esperemos sin impacencias, que la verdad pronto se abrirá paso.

